

# O Canabarro

TUDO PELA LIBERDADE

Ano III

DIRETOR: - PAULINO VARES

Nº 976

REPÚBLICA ORIENTAL DO URUGUAY

Administrador: A. Pereira dos Santos

RIVERA, 5<sup>a</sup>-FEIRA 28 DE ABRIL DE 1898.

## O Canabarro

PUBLICA-SE ÀS QUINTAS-FEIRAS  
E DOMINGOS

ASSIGNATURAS  
PARA O LIVRAMENTO  
MEZ 28 - SEM. 10\$ - ANNO 188  
PARA PÓRRA  
SEMESTRE 12\$ — ANNO 20\$  
PARA ESTA REPÚBLICA  
MEZ 0.50 - SEM. 2.50 - ANNO 5.00

Nº do dia 10 centésimos.

Após os rituais anúncios e trâbalhos tipográficos, 10 por cento menos que o ditado qual quer parte, pagamentos identificados, assim como o das assinaturas.

REDAÇÃO E IMPRENSA

## Alistamento eleitos ral

Todos os nossos correligionários que quiseram qualificarse eleitores podem dirigir-se à residência de nossos amigos Adriano Pillar, Theodoro Falcao e José Bueno da Costa, no Livramento, onde encontrarão pessoas habilitadas que se encarregarão de todo o serviço.

É conveniente que cada cidadão venha munido de documento que prove a sua maioridade.

Os nossos correligionários que já tenham sido qualificados e posteriormente eliminados dos alistamentos, devem vir também requerer à sua re-inclusão, trazendo o título que obtiveram quando se qualificaram.

## COMMUNICADO

## CARTA ABIERTA

Sr. Coronel D. Bernabé Herrera y Obes.

San Fructuoso, Abril 20 de 1898.

Señor Coronel.

Un amigo de Montevideo me remite un reporte de una publicación suscrita por Vd. sobre la Batalla de Cerros Blancos.

No me hubiera molestado si contestarle la parte que me es relativa, sino fuera que mi silencio podría dar lugar a los que no conozcan la actitud que esos acontecimientos me determinaron, si creerme desempeñando el papel deseado que Vd. me atribuye, y lo que es peor, faltando mis deberes e incurriendo en faltas, que a estar a lo que Vd. dice, apreciadas militariamente, no hubieran hecho merecedor a un severo castigo, del que me ha

sustraido gracias a que Vd. ha tenido la deferencia, — para mi tan ventajosa, — de hacerlo aparecer al General Villar bastante complaciente con mí y hasta sin autoridad para corregirme.

Me eligieron blanco de todo lo malo que se hizo en aquella campaña en la que Vd. se destacó, no solo por su arrojo temerario, sino porque era uno de los Jefes más activos, de mejores condiciones como militar y el que tuvo la suerte de encontrarse en los puestos de más peligros y las oportunidades, que supo aprovechar, — lo colocaron en condiciones de ejercer sus conocimientos amplios en provecho de los intereses generales, beneficiosos para el partido colorado y para el ejército en operaciones al Norte del Río Negro, —

Fué Vd., — y me remito al testimonio de sus propias palabras, — el que estuvo desde el primer momento en el punto donde el enemigo inició el combate rompiendo el fuego a una distancia de 600 a 700 metros; fué Vd. el que previendo que podía ser envuelto el Batallón Artigas y para evitar que fuera flanqueado se puso al frente personalmente de unas guerrillas que las hizo operar con ventajas porque previó también que los soldados reclutas no obedecerían al toque de clarín; fué Vd. el que mandaba la linea que colocada en las avanzadas batía a su vez y se batía bien con las fuerzas enemigas que quedaban y ocultas en los rayones aprovechaban los bajos y se corrían sobre su izquierda rebasando su linea y amagandole el flanco derecho; fué Vd. el que vió a Ména al frente de 300 hombres reforzando el centro enemigo (indudablemente porque notó su presencia allí); fué Vd. el que comunicó y le mostró al Señor Jefe de Estado Mayor que el enemigo seguía corriendo a su derecha que tenía descubierta porque no habían llegado aún las fuerzas que debían cubrirla; fué Vd. el que por orden del Jefe de Estado Mayor avanzó unos cien metros y se puso de una pequeña cuchilla que dominaba los bajos que estaban a su derecha, precisamente por donde el enemigo venía avanzando con el objeto de posicionar de dos grandes zanjones, que Vd. con su boina colorada consiguió evitar; fué Vd. el que vió a Lunas, frente a frente, a cierta distancia, haciendo avanzar la linea enemiga con señales de bandera; fué Vd. el que tuvo que sufrir el fuego enemigo reincidente por la presencia del Jefe de Estado Mayor que con sus ayudantes lo hizo redar poniéndole como consecuencia en un gran peligro; fué Vd. el que vió que Lunas se separó del fuego durante un largo rato haciendo ostentación de valor y sangre fría, sin moverse, a pie firme, sin que su presencia le inspirara terror; fué Vd. — y lo repitió por segunda

vez, — el que por orden del Jefe de Estado Mayor avanzó su linea bajo un nutrido fuego y se poseció del punto que aquel le había indicado; fué Vd. el que tuvo que contener a Ména que oculto en unos bajos y habiendo visto que su izquierda avanzaba adelantó sus guerrillas amagando tramar el ataque protejido por sus fuerzas que se encontraban en los zanjones a su derecha, enyos fuegos, aumentando su intensidad, se cruzaban con las guerrillas de Ména; fué Vd. el que a la una y diez (y estaba peleando desde las 11) recibió, recibió, la protección del Regimiento Garzón, que colocó desmontado y protegido por un baje a su extrema derecha para sujetar al enemigo.

Y Vd. se hallaba en lo mas recio del combate cuando su situación se hizo por demás difícil, pues las municiones le escaseaban y tuvo que ordenar a sus ayudantes que se trajeran en la grupa de sus caballos; fué Vd. el que vió que el enemigo no cesaba de reforzar su izquierda amagando siempre flanquearlo por el costado derecho, fué Vd. el que observó con gran sorpresa, — porque Vd. lo observaba todo, — que en la izquierda había cesado el fuego, y picando su caballo, castigándolo con fuerza, retorciendo de coraje, pidió a medida rienda; allí se encontró con que la compañía del Paysandú había agotado toda su munición, se la hizo dar y le dió aviso al Comandante Vazquez; fué Vd. el que salvó las guerrillas del Teniente Calvo y alférez Onetti expuestas a ser envueltas por el enemigo; fué Vd. el que hizo poner en precipitada fuga a Ména haciéndole tomar el camino de S. Luiz al frente de 400 hombres después de haberle volteado once de una sola descarga; fué Vd. el que vió aparecer en momentos en que Ména se retiraba huyendo por el camino de San Luiz, la derecha del enemigo al mando de Aparicio Saravia escalonada en número de 500 hombres, amagando cargar las caballerías de nuestra izquierda (a Vd. lo amagaban por todas partes); fué Vd. el que vió dar media vuelta a nuestra caballería y retirarse perseguida por el enemigo hasta encontrarse con los Batallones de Rivera y de Tacuarembó, que sin embargo de estar, como estaban estos, desplegados al frente de la caballería, Vd. los vió a retaguardia; fué Vd. el que encontrándose en el centro de su linea al ver el amago de la carga del enemigo y la retirada de nuestras caballerías, temeroso de que estas involvieran el ala izquierda de la infantería, que estaba en linea simple de guerrillas, sin ningún sostén ni reserva, se recorrió sobre su izquierda, para batir por el flanco a la caballería enemiga, como lo hizo, evitándonos el bochorno de una derrota; fué Vd. el que vió que las guerrillas del Pay-

sandú al variar sobre la izquierda habían quedado en formación perpendicular a su frente haciendo posible que el enemigo las pudiera tomar por retaguardia; sinó fuera que Vd. hizo avanzar su linea hasta quedar sus últimos hombres formando ángulo o escuadra. Esas armas suyas hizo rechazar el fuego enemigo y se vió expuesto a un peligro inminente. Lo vió entonces a Lunas por segunda vez, porque Vd. siempre lo reconocía en el fragor de aquella lucha, confundido con sus soldados, envuelto en la bandera revolucionaria picoteada por las balas de las guerrillas que Vd. personalmente dirijía.

En esta ocasión, y después de haberse astado batiendo por espacio de muchas horas, fué recibido el periodo álgido de la lucha, pues no solo el enemigo lo atacaba por el frente y por los flancos haciendo de un fuego nutritivo y mortífero, sino que hasta los propios compañeros hacían converger los fuegos al punto donde se encontraba Vd.; las balas del 1º de Cazadores picaban en los pies de sus guerrillas y tuvo que prevenirse al Señor Jefe de Estado Mayor; fué Vd. el que sin embargo de haber llegado al oscurecer a Guaviyú se subió a una cuchilla con sus ayudantes y descubrió la columna enemiga compuesta de 300 a 400 hombres y una tropa de ganado que nosotros habíamos supuesto que era gente; fué Vd. el que saliendo al encuentro del Señor Jefe de Estado Mayor le explicó lo que sucedía, ordenando éste que dos compañías del Batallón Río Negro desplegasen al frente y avanzaran sobre la columna enemiga. Vd. lo había previsto; los revolucionarios se pusieron en precipitada fuga sin dar tiempo a que las compañías se desplegasen en guerrilla; fué Vd. que en Guaviyú tranquilizó al General Villar cuando este oyó alarmado y temiendo una sorpresa lo mandó llamar personalmente, le dió órden que su brigada debía de permanecer con los caballos de la rienda y redoblando el servicio de vigilancia en las avanzadas. Y gracias a las seguridades que Vd. le dió y a la confianza que lo inspiraron sus palabras pudo dormir tranquilo esa noche el General retirándose a su tienda de campaña a descansar.

Recién hoy, por lo que Vd. escribe, hemos podido dar-nos cuenta de los grandes e importantes servicios prestados por Vd. en aquella acción de guerra; recién hoy, por lo que Vd. escribe, se desembra en Vd. el espíritu, el alma, el *fut toton* de aquella lucha. Sin Vd. es indudable que la batalla de Cerros Blancos no habría sido favorable a nuestras armas; porque si Vd. no hubiera fugado Ména, sin Vd. no se habría contenido Saravia, sin Vd. no habría abandonado su puesto de lucha el Coronel Lunas haciendo retirar

la linea con señales de bandera; sin Vd. en Guaviyú, que le dió aliento al General Villar, no se hubieran dado un momento de reposo nuestros soldados. Y sin Vd. finalmente, no se hubiera redactado el parte oficial, porque el General no hubiera confiado ese delicado cometido a sus secretarios.

Pero para decir que Vd. ha hecho todo eso, no era necesario que faltara a la verdad y asegurá, cómo asegura, que el General Villar tenía el convencimiento, la seguridad que el Ejército revolucionario no pasaría el Río Negro a nuestra zona de operaciones, porque si Vd. no sabía, el General no ignoraba la situación y número exacto de las fuerzas a mi mando. Sabía el General y sabía porque yo se lo había comunicado, que la división a mis órdenes, compuesta de dos mil y tantos hombres, — lo dije entonces y lo repito ahora, — estaba destinada al servicio de vigilancia y observación en distintos puntos de este Departamento fraccionada en la forma siguiente: 600 hombres en el Paso de los Toros; 300 en los pasos de Polanco y Ramírez a órdenes del Coronel Sena; los comisarios Sandes, Silveira y Acosta sobre los pasos de la Laguna de Tacuarembó Grande, Pereyra, Minimano y Mazangante del Río Negro con 300 hombres; la guarnición de este pueblo compuesta del Batallón Tacuarembó con 300 plazas y 100 hombres de caballería; el resto de la división con más el Batallón de Rivera N°. 1 a mis inmediatas órdenes en las inmediaciones de este pueblo.

Separados esos destacamentos por grandes distancias unos de otros, y podía el General Villar abrigar la seguridad, de que yo, con esas fuerzas, en esa forma, impedía el pasaje del Ejército revolucionario? No. Ni yo me espontaría al ridículo de asegurar que lo hacía. Por otra parte, las órdenes que recibía sobre inutilización de los medios que se le podía ofrecer al enemigo para facilitar que vadeara del Sud al Norte del Río Negro, eran contradictorias, pues mientras el General Villar me ordenaba que hiciera echar a pie las balsas, el Ministro de la Guerra me ordenaba que en último caso les hiciera cortar las maromas y el de Gobierno que las refuerciera y mantuviera sobre la costa donde se hayaban mis fuerzas, ¿Qué hacer?

Cuando se aproximó el Ejército revolucionario al Paso de Mazangante las fuerzas que lo resguardaban echaron a pie la balsa y se recorrieron al de Pereyra para hacer la misma operación; pero no solo no lo consiguieron, sino que fueron rechazadas por el enemigo que, superior en número las obligaron a retirarse.

Cuando le comuniqué al Ge-

neral Villar el pasaje del Ejército revolucionario y su campamento del «Rincón de Porcira», — no a 7 leguas de este pueblo como asegura Vd., sino a mas de 30, ni yo sobre él, sinó fuerzas más, — le decía que en combinación con el Señor Jefe Político de Rivera, reuniéndose nuestras fuerzas sobre un punto dado, podríamos ir sobre el enemigo, saliéndole a las puntas del Jaguauf; le decía también que si el enemigo nos ponía en el caso de retirarnos, lo haríamos por la sierra de Aceguá donde las singularidades del terreno y la circunstancia de ser yo muy barquero, me pondrían cuando menos, fuera del peligro de una derrota. El General me contestó que esa operación la haríamos tan pronto como llegara el Ejército a Tacuarembó. Fué, es indudable, esa la causa que apresuró su venida y no la que Vd. maliciosamente le atribuye, por qué sabía el General que yo no podía encontrarme a mas de treinta leguas de Tacuarembó donde se hallaba el enemigo, puesto que me encontraba al lado con él comunicandome diariamente desde este punto.

Y así como asegura eso que no es cierto, también asegura que vió a Saravia en Cerros Blancos al frente de quinientos hombres haciendo retirar nuestras caballerías al amago de una carga. Los quinientos hombres que Vd. dice haber visto no pasaron de ochenta y ellos no podían hacer retirar nuestras caballerías porque ellas estaban situadas a retaguardia de los Batallones de Rivera y Tacuarembó, y la carga fué rechazada por estos antes de llegar a la zona en que aquellos debían de operar.

Es incierto también que Saravia se hubiera retirado precipitadamente para situarse sobre el camino de San Luis, donde según Vd., existía una casa de azotea que le sirvió de refugio. Allí no había ninguna casa de azotea, su imaginación la ha creado para que se pudieran parapetar las fuerzas enemigas.

Asegura Vd. que yo le mandé un parte al señor General en Jefe la noche del día 14 dándole cuenta que el enemigo en número de 2.000 hombres había vuel-

## BIGADAS

XXXIX

Sen Vital, muito apurado  
Venho a fallar-lhe, porque  
Nesta terra o delegado  
Creio que seja você.

E venho expor-lhe razões  
A' bem de um republicano,  
E' pra prender uns ladrões  
Que roubam do Victoriano

— Prender por' roubam d'elle,  
Do Victoriano?... Isso não;  
Aquelle que rouba d'aquel:  
Tem cent' annos de perdão.

O pica-pau,

to à situarse en las inmediaciones del campo de batalla donde había sucedido una bilera de fogones. La vista de estos fogones, en una noche oscura, tempestuosa como dice Vd., y observados desde lejos, no podían nunca servirme de base para precisar el número exacto de unas fuerzas que no veía. Yo no podía asegurar semejante absurdo.

Tampoco yo dije yo que el enemigo en número de 2.500 a 3.000 hombres había intentado cortarme del grueso del Ejército en Guavijí. Nosotros los habíamos descubierto con los comunes Andrade, Pérez y Artigas; habíamos visto la columna enemiga y estuvimos contestes en que serían unos mil quinientos hombres, y ese fué el parte que le mandé al General Villar. Y esa columna al entender la marcha desplegó a su frente una guarnición de doscientos hombres, que fué la única gente que nos hizo frente y se mantuvo si nuestra vista y nos persiguió haciendo fuego a una gran distancia,—no al grueso de mi columna, sino a 300 hombres entre los que iban 30 tiradores á ordenes del Capitán Costales y otros 30 del Coronel Artigas que el personalmente los mandaba, el resto era de un Regimiento del Coronel Andrade y mayor Romero de Paysandú.

La columna de 1500 hombres que había intentado interponerse entre la Vanguardia y el Ejército, no podía haberla visto Vd.; porque nosotros también habíamos dejado de verla desde el momento en que comprendimos la retirada para evitar que nos cortaran del Ejército. Y lo hicimos en combinación con el Coronel Andrade, y no nos faltó azor para proceder en este foro, rebatiendo un encuentro que o podíamos aceptar sin experimentar si una derrota. El Batallón á ordenes del Coronel Pérez mafia, como Vd. sabe la munición cambiada; el Regimiento á ordenes del Comandante Escobar había agotado la suya. Hice retirar la columna nuestra hasta el Ejército y mientras este busaba nuestra incorporación y nosotros la suya, le llamaba la atención al enemigo con esos 90 hombres que hago referencia.—Vd. sabe que el Ejército sigó tarde. Vd. no podía haberlo visto porque que aquelloscientos hombres que la Columna revolucionaria había hecho avanzar.

Y me eran á esos á los que yo refería en el parte que pasé al General Villar.

Yo no sé qué móviles han podido guiar á ocuparse en la armada que la hace de la Batalla y Cerros Blancos, sean cuales fueren, Vd. ha podido exhibirme uno un heroe, si quería, sin aver injustamente á ninguno de sus compañeros de armas, que han puesto allí al servicio de su partido y del Gobierno, si no el concurso de una inteligencia superior como la suya, si lo menos el de una buena voluntad.

Lo saluda muy atentamente,

José N. Escobar.

## A DEFEZA

DE

EMILE ZOLA

(Continuado do n.º 905)

O sr. Mélio acreditou, pois, dictar a vossa sentença, confi-

ndo ás horas do exercito. E é em nome desta hora do exercito que faço appello á vossa justiça. Don me sr. Mélio, o deamento mais formal; mas ultrajai o exercito! (Protestos).

Pelo contrario, disse quaisaram a minha dedicação, o meu respeito pela nação em armas, pelos nossos caros soldados de França, que se luvariam diante da primeira ameaça, que defendiam a terra francesa. E também falso que em tanta agredido os chefes, os generais que os guiariam á vitória.

Si algumas individualidades das partidas do guerra com promovem o exercito, pelos seus procedimentos, é certo insultar o exercito, dizem 2 São antes fazer obra de honradez, desejando de tê-lo compromisso, dando-o grato de alarma, para que os erros, pelos quais unicamente nos batemos, não se reproduzam e não nos levem a novos desastres?

Não me defendam, todavia, e deixá á historia o cuidado de julgar o meu acto, que era necessário! (Protestos).

Mas afirmo que se deshonra o exercito quando se deixam os soldados abraçarem o comunista Estherzy, depois das cartas abomináveis que elle escreveu.

Afirmo que esse valoroso exerceito é insultado todos os dias pelos bandidos que, sob o pretexto de defendê-lo, saúnam a sua cumplicidade baixa, arrastando na lama tudo o que a França conta ainda de bom de grande. Afirmo que são elles que deshonram esse grande exerceito nacional, quando inventam acusações de «äter exercito»! — Morram os judaús! E elles gritaram «éter Estherzy! Men Deus! O povo de S. Luiz, do Bayard, do Condé e de Hocho, o povo que conta com vitórias gigantes, o povo das grandes guerras da República e do Império, o povo cuja força, cuja graça e cuja generosidade fizermos passar á universo, gritando! — Viva Estherzy! ! !

Eu sou um rapaz que ponho credito da política da Europa, Sr. Vigia Junior, assim lhe peço que me dê alguma explicação sobre essa guerra que tanto se faz, da Hespanha com Norte Americano.

— Ah! éste explico:

Norte America é uma nação muito rica, muito grande, mas também muitíssimo antipática e entendem que por ser rica havia de humilhar á nobre e valiosa Hespanha.

Miseráveis soños Yankees! não compreendem que o patriotismo hespanhol vale mais que todos os milhões desses ambiciosos!

Não consideram que cada um soldado hespanhol vale por dez soldados yankees!

Todo aquelle que for patriota, todo aquelle que ama a Razão e o Direito tem que estar com os yankees e com elles exchanged entusiasmado pelos protestos prolongados do auditório:

«Confereis a lenda que se fize: Dreyfus foi condenado, justa e legalmente por seu ofício infeliz, que não se pôde querer suspeitar de erro seu ou trair todo o exercito. Elle explora em sua tortura vingadora o seu crime abominável. E, como é justo, um syndicado judaico errou, um syndicado em erupção, e com elles exchange entusiasmado, delitamente: Viva Hespanha!»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento. Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

## NOTICIARIO

### Passamento

No Livramento faleceu o Sr. Ismael J. Vargas.

(Continua)

## CHRONICA

### NAS QUINTAS FEIRAS

Não vale a pena ser guarda-sombra sem tempo de inverno, Sr. Vigia Junior.

Que noites insonnas e que frias menos amigas e que frias menos amigas!

Muitas vezes fico triste, Sr. Vigia Junior, me lembrando que defendem a terra francesa. E também falso que em tanta agredido os chefes, os generais que os guiariam á vitória.

Si algumas individualidades das partidas do guerra com promovem o exercito, pelos seus procedimentos, é certo insultar o exercito, dizem 2 São antes fazer obra de honradez, desejando de tê-lo compromisso, dando-o grato de alarma, para que os erros, pelos quais unicamente nos batemos, não se reproduzam e não nos levem a novos desastres?

Não me defendam, todavia, e deixá á historia o cuidado de julgar o meu acto, que era necessário!

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

Dormindo assim ao relento Con a bariga vacia... Home é mesmo...»

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

— Ah! meu caro Ceringa. Que é isso! que amôr que pões! Vao gozar seu pensamento.

&lt;p